

# EL TIO CAMORRA,

PERIODICO POLITICO Y DE TRUENO.



¿ HAY NOVEDADES? — NO HAY NOVEDADES.

Veamos, amiga Cotorra, qué novedades son esas. ¿Ha hecho alguna cosa buena el señor marques de Miraflores?

—No señor, todo lo contrario; si vengo justamente a decir á usted que ese buen señor da cada dia nuevas pruebas de su incapacidad para el cargo que desempeña.

—Pues esa no es novedad; lo nuevo sería que el señor marques tuviera un rasgo que revelase tacto y conocimiento para lo que se ha confiado á su direccion, y si realmente hubiera hecho alguna cosa notable sería una novedad, y si hubiera hecho dos, tres ó mas cosas dignas de consideracion, nos habria ofrecido otras tantas no-

vedades. Dices que el señor marqués continúa haciendo de las suyas.....

—Si señor.

—Luego no hay novedades, amiga Cotorra, no hay novedades.

—Es el caso que ese buen señor quiere tomar una providencia contra los dependientes de la Real Casa que gasten mas del sueldo que disfrutan.

—Eso seria meterse S. E. en camisa de once varas, y no puede creerse.

—¿No? pues lea usted esa circular que acaba de espedir como gobernador de Palacio.

«Gobierno de Palacio.—Circular.—Cuando el pago de haberes de los empleados de esta Real Casa se halla satisfecho al corriente y con asignaciones proporcionadas al destino que cada uno desempeña; ha llamado la atencion de S. M. la frecuencia con que por las autoridades judiciales se reclaman retenciones de sueldo contra varios individuos para pago de deudas contraidas por cantidades, tan considerables en algunos, que exceden en mucho á la de una ó mas dotaciones anuales; y como semejante conducta, por mas que en algun caso la haga imprescindible la necesidad de atender á obligaciones imprevistas por causa de una desgracia, sea generalmente poco decorosa por la mala nota que imprime el ver ejecutados continuamente y por diversos tribunales á los criados de S. M.; se ha servido mandar la reina nuestra señora que, á fin de poner un eficaz remedio á un abuso tan trascendental, prevenga V. á todos sus subalternos que en lo sucesivo se hará digno del real desagrado todo el que no procure concretar sus necesidades á lo que alcancen sus recursos particulares y el sueldo que le está asignado, para evitar esas reclamaciones judiciales nada decorosas, que afectan tanto á los individuos que dan lugar á ellas, como al buen nombre de la dependencia en que sirven; y que si á pesar de esta prevencion no se consiguiese el objeto á que se dirige, se procederá con el mayor rigor hasta alcanzar el remedio que se intenta. De real orden lo digo á V. para su inteligencia y puntual cumplimiento. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 12 de junio de 1848.»

—¿Qué dice usted ahora, Tío Camorra?

—Digo mas que santo Tomé; porque este santo decia: *ver y creer*, y yo digo que lo veo y no lo creo.

—Y aun lo creyera usted menos si supiera todo lo que yo sé, Tío Camorra.

—Tú te pareces á los redactores del *Observador*, que creen saber mucho y no saben nada, asi como creen que el pueblo no puede mirarlos como a sus mayores enemigos, no debiendo mirarlos de otro modo; porque ¿qué significa esa mescolanza de fusion que respira el *Observador* alguna vez con sus insultos al pueblo y su defensa de los actos arbitrarios? Debe significar bastante para el que sepa que en el *Observador* escriben hombres que se jactan de pro-

gresistas y prestan su apoyo á la inmoderada moderacion, asi como tambien que alguna vez emplea ese papel un lenguaje de hipócrita reconciliacion y de liberalismo, algo sospechoso en boca de *ex-ministros* que han contribuido á todo lo malo de los moderados y á todo lo pésimo de los puritanos, porque en todos los regimientos del ejército político han servido menos bajo la bandera del pueblo.

—Esa no es la cuestion, amigo *Tio Camorra*. ¡Al orden, al orden! Decía que usted no sabe tanto como yo acerca de lo que estábamos hablando; por ejemplo, no sabe usted que en 1855, con pretexto de la guerra civil, se rebajaron considerablemente los sueldos en las dependencias de Palacio; que en 1858 se hizo otra rebaja de varios sueldos, y que como si esto no bastase, el señor Miraflores ha pasado otra circular mandando que para el 20 de este mes se propongan nuevas rebajas. Esto me parece á mi que no es entender la economia. Yo entiendo que donde haya brazos inútiles se deben suprimir las plazas; pero que si hay necesidad de tener empleados, tambien la hay de que estos estén bien dotados y bien pagados, único medio de que puedan pasar limitándose á lo que alcanzan sus recursos, como dice el señor *marqués de Miraflores*.

—Eso no podrá ser, porque si hay necesidad de empleados, tambien hay necesidad de economías.

—En ese caso, yo en lugar del señor Miraflores, espediria el siguiente decreto:

1.º Se prohíbe á los empleados de mi dependencia que contraigan catarros, pulmonías y otras enfermedades que les obliguen á gastar mas de lo que sus recursos alcanzan.

2.º Se prohíbe á los solteros que tengan padres inválidos, y á los casados que tengan hijos, para que no se vean precisados á gastar mas de lo que alcanzan sus recursos.

3.º Los casados que por su desgracia tengan hijos que metan mano en cántaro, no podrán comprar sustituto, ni obligarán á este que se contente con poco, para no darle mas de lo que alcanzan sus recursos.

4.º Todos los empleados de mi dependencia comprarán los artículos de primera necesidad, sin que haya derecho á exigirles mas de lo que sus recursos alcanzan.

5.º Cuando alguno de los empleados reciba su mesada en papel del Banco, no habrá derecho á descontarle mas de aquello que alcanzan sus recursos.

6.º Se pagará siempre al corriente á las clases pasivas de la Real Casa, á fin de que no sufran los perjuicios que son consiguientes á las detenciones que suelen sufrir, como sucede en el presente mes con las nóminas de dichas clases. Con estos seis artículos, hay mas que suficientes.

—Ya, pero es que el señor *marqués de Miraflores* no puede dar ese decreto; en primer lugar, porque no tiene facultades tan omnímodas, y luego, porque necesitaria ser el primero en dar el ejem-

plo; pues hay quien dice que habiéndose cobrado en lo que va de año la consignacion de S. M., no solo corriente sino adelantada, ya debe el señor Miraflores la primera que se ha de cobrar.

— Eso es lo que yo no sabia.

— Tampoco yo sé sino que así se dice.

— Lo que yo sé de positivo es, que las viudas y huérfanos tienen una caja separada en tesorería, donde ingresan los descuentos que se hacen sobre sus sueldos á todos los empleados activos y pasivos, con destino al pago de las mismas; y solo cuando la contaduría vé por los libros de intervencion que hay en dicha tesorería fondos bastantes para pagarlas, es cuando estiende los libramientos contra la caja. Estos libramientos hace mas de quince dias que estan en dicha tesorería, con las nóminas mandadas pagar por el señor Miraflores, sin que hasta ahora se haya dado principio al pago, contestándose á todos que no hay ni siquiera esperanzas.

— Pues ya ves tú; cuando hasta en la tesorería de Palacio dejan de cumplirse los mandatos del señor Miraflores, ¿qué sucedería si diera los decretos que tú propones?

— Aun sé yo otra cosa, *Tio Camorra*, y es que el señor alcalde de Palacio ha mandado construir cuarenta y un armarios para el equipage de la señora infanta Doña Luisa Fernanda.

— ¿Y para qué se necesitarán tantos armarios? No creo yo que la señora infanta necesite tantos armarios desde que volvió de Francia. Puede que sean para la ropa que ha de hacerse S. A.; pero me parece que habia tiempo de construir los armarios á medida que fuesen necesitándose.

— Toma; tambien hace mucho tiempo que se están recibiendo multitud de cajones de cristalería y bronce con destino á S. M. (cuyo porte se paga por la tesorería), procedentes de la fabrica de Mr. Camilo Ladvocat, de Paris, de modo que puede que este inmenso servicio no quepa dentro de la verja de hierro que rodea á la estatua de Felipe IV en la plaza de Oriente.

— Eso no te importa á ti nada. Cada uno se procura lo que necesita.

— No lo digo yo por eso, *Tio Camorra*, sino porque á pesar de tan inmenso servicio, ocurre que, sin que abunden demasiado los convidados á las reales mesas, suelen faltar las copas.

— ¿Qué manos tan desgraciadas tendrán los que sirven á la mesa! porque yo me figuro que eso consistirá en que rompen las copas dejándolas caer.

— No, pues el bronce no se rompe aunque lo dejen caer, y anda con la misma escasez que el cristal. Será necesario advertir al señor marqués de Miraflores que tenga cuidado.

— Lo que debemos encargar al señor Miraflores es que no haga tanto caso de los consejos de D. Felix Erenchun.

— Y quién es ese señor?

— Es un gefe de seccion del Patrimonio y que al dar consejos á

su amigo no puede tener miras rectas, supuesto que es *vizco*. Es un hombre que sentó plaza con 19,000 rs. y los ganó, porque para ello hizo un sacrificio, que no se sabe aun si es él el feo ideal de lo bello, ó el bello ideal de lo feo.

— No te entiendo.

— ¿No, eh? ¿Pues de qué le sirve á V. ser tan abispado? Ya veo yo que sé mucho de lo que usted ignora, y que por lo tanto, cuando usted me pregunte

— ¿Hay novedades?

Debo yo contestar afirmativamente:

— Hay novedades.

---

## APUNTES BIOGRAFICOS

QUE PUEDE APROVECHAR EL QUE QUIERA DESAPROVECHAR EL  
TIEMPO ESCRIBIENDO LA VIDA DE

### IBRAIM CLARETE.

Pues de mi compromiso he de salir,  
(carga pesada que me impuso Adan)  
voy algunos apuntes á escribir  
del *bravo* y sempiterno charlatan  
que ha dado carretelas en lucir,  
sin acordarse el pobre perillan  
de cuando usaba un fraque remendon  
con cuello vuelto y ala de pichon.

Jamás de su bautismo ví la fé  
ni saber si la tiene pretendí,  
ni el caso averiguar pretenderé;  
pues que la tenga ó no ¿qué me da á mi?  
Quiero decir con esto que no sé  
si nació en Liverpool ó en Chamberi,  
aunque nacer debió tal avestruz  
donde ningun cristiano vió la luz.

Ya recuerdo, señores, voto á san,  
que este moro por fin se bautizó,  
cumpliendo de la gente el justo afan,  
que en hacerle cristiano se empeñó.  
Mas no sé si fué Pedro, Pablo ó Juan  
el nombre que en la pila recibió.  
Recuerdo nada mas que acaba en *is*,  
y bien pudiera ser Chisgaravis.

Mas delgado nació que un macarron,  
segun ciertos informes que me dan;

y era mas pequeñito que un ratón,  
con color entre acelga y azafran.

Una nodriza fiel le dió el pezon  
mas bestia que la burra de Balan,  
que toda su sustancia vertió en él  
poniéndole mas gordo que un tonel.

No fué vana la tal solicitud  
ni de sus padres el constante afán,  
pues al párbulo dieron la salud  
y se crió mas fuerte que un gañan.

Dichosa debió ser su juventud,  
y la atencion llamara el tal galan  
si no tuviera ojitos de perdiz  
y casi tres pulgadas de nariz.

Sus padres (todo padre tiene fé  
aunque sea su hijo un animal)  
llegaron á pensar yo no sé qué,  
y al momento le hicieron colegial.  
Tal vez se agraviarán, mas yo dire  
que hubieran calculado menos mal  
en hacer labrar tierras á Ibraín  
vestido con calzones y botín.

Ocupado en su yunta y demas tren  
quizá fuera un honrado labrador,  
y no viviera como todos ven  
mudándose de traje y de color.  
Es necesario convenir tambien  
en que no vino al mundo á ser señor  
quien añade á una facha tan común  
menos entendimiento que un atun.

Pero, en fin, suponiéndole capaz  
de seguir una ilustre profesion,  
dedicóse á las letras el rapaz,  
que descubrió un buen trozo de ambicion.  
Ojalá Dios no fuera tan audaz,  
pues ni yo le encajara este sermón,  
ni la España probara en un albur  
tantas desdichas desde el Norte al Sur.

Grande su aplicacion sin duda fué,  
si son ciertos los datos que adquiri;  
hombres torpes he visto, por mi fé,  
pero tanto como él ninguno vi.  
Tardó tres meses en saber la e  
y una semana en aprender la i;  
quisiéronle enseñar la letra ú,  
y entonces habló el buey y dijo *má*.

Conociendo su inmensa estupidez

se nos metió á anarquista de rondón, usó un lenguaje discolo y soez, llamar así creyendo la atención.

Hablaba con calor alguna vez; pero era tan osado y lanfarrón, que nunca fué estimado el zascandil del bando liberal, ni aun del servil.

Como que nadie reparaba en él (ni aun como objeto raro de Stambul) sudaba, el pobre por hacer papel y ver si desterraba el fraque azul.

Empeñóse en servir al bando fiel, y le sirvió... de estorbo el abedul, cantando sin descanso el ¡ay, ay, ay! y escribiendo... ¿quién sabe? Un *Guirigay*.

Así vino á acabar sus niñerías este mal hijo de la pobre Ibé, fastidiando con necios desvarios á quien nunca le tuvo por profesor. Y aquí dejo por hoy á este Juni que es el mayor quizá de los males, y aun hacernos pudiera males más si no fuera tan titere y cuadrú.

(Se continuará.)

### ASUNTO PARA UN SAINETE.

Una de las últimas noches, que no recordamos si fué en la del domingo, ni necesitamos saberlo á punto fijo; con tal que el hecho sea cierto, como se asegura, se verificó la colocacion del *farol-hembra*, ó sea *farola*, en la Puerta del Sol. Esta es la esposicion del sainete; ahora vamos á manifestar los incidentes, que ofrecen ancho campo á los discípulos de D. Ramon de la Cruz que quieran divertir al público sin necesidad de atropellar á la verdad histórica.

Era por la mañana, cuando el señor Gefe político de Madrid citó á los operarios que habian de colocar *la farola*, y luego que estuvieron reunidos les dijo semejantes razones en una prosa muy semejante al verso: Trabajadores insignes, insignes trabajadores: hoy quiero que *la farola* en su lugar se coloque, porque quiero que se diga por la redondez del orbe que no vivimos á oscuras, pues que nos sobran faroles. Por supuesto, ustedes saben que hay muchos trastornadores, que de todo se aprovechan con perversas intenciones; y como que yo deseo que la paz no se trastorne, quiero que ustedes trabajen á las doce de la noche, para que por este medio

la gente no se amontone, único medio posible en estos tiempos atroces de que se haga alguna cosa sin comprometer el orden.

*Los trabajadores.* ¡Bien! ¿Con que á las doce en punto?

*Señor Gefe.* Exactamente, á las doce.

Los trabajadores se despidieron, y se fué cada uno á su casa, pensando en acudir puntualmente á las doce á la Puerta del Sol, obedientes á las órdenes del señor Gefe político; siendo tales los buenos deseos de aquellos honrados operarios, que algunos se adelantaron media hora para no faltar á su obligacion, cosa que si se mira despacio no tiene nada de particular, pero que mirándola de prisa puede comprometer la paz de una nacion y poner á pique la existencia de un gobierno.

El por qué lo explicaremos en la escena segunda, que es como sigue: Hallábanse algunos operarios en la Puerta del Sol, antes de la hora convenida, hablando entre si como era muy natural.

*Uno.* Nos hemos adelantado.

*Otro.* No cabe duda ninguna.

¿Te acuerdas tú, por fortuna,

á qué hora nos han citado?

*El primero.* Tu memoria se conoce

que es muy flaca, francamente;

¿no recuerdas que la gente

está citada á las doce?

### ESCENA 3.<sup>a</sup>

Al oír la última frase de la escena segunda, pasaba casualmente un comisario, como suelen pasar los alcaldes de montera cuando se alborota el cotarro en las comedias de capa y espada. Sin embargo, los alcaldes de montera tratan siempre de impedir el mal con las voces de ¡Ténganse á la justicia! ¡Favor al rey! oído lo cual entregan sus espadas los combatientes, y queda restablecida la tranquilidad pública. Pero el comisario, como que no tiene punto de comparacion con los *alcaldes de montera*, tomó la resolución de ir á dar parte al señor Gefe político de lo que habia escuchado, y aquí viene la

### ESCENA 4.<sup>a</sup>

*Comisario.* Señor Gefe, sé de cierto

que se va á alterar el orden.

*Señor Gefe.* ¿Cómo es eso?

*Comisario.* ¿Cómo es eso?

Ahora he visto muchos hombres

que se hallan en el asfalto

pisando el ilustre nombre

de yuecencia, y que aseguran

que la cita es á las doce!!!

El señor Gefe político, no acordándose de *la farola*, se sintió acometido por el contagioso recelo del comisario, y encomendó su

curacion al *médico de moda*, al señor capitán general, que por lo visto es mas partidario de *Brusais* que de la *homeopatía*; y así, en lugar de recetar un globulillo, salió con sus lancetas ó bayonetas á curar el mal de raíz. Dirijióse primero al sitio donde estaban los supuestos trastornadores, y llegándose á uno de ellos le preguntó:

—¿Que hace usted ahí?

—Estoy citado para las doce.

—¿Para las doce? ¡Ciertos son los toros! esclamó el señor capitán general.

Y lo que mas cuidado le infundió á este buen señor, fué la frescura con que contestaba el revolucionario, de modo que cuando con tal descaro se espresaba, parecia dar á entender que el golpe iba á ser seguro, contundente, inevitable.

—¿Con qué á las doce? volvió á preguntar el señor capitán general.

—Si señor, á las doce.

—Pues ahora mismo van ustedes á largarse, si no quieren pagar caro su atrevimiento.

—¿Y por qué razon?

—¿Y aun preguntan por qué razon? ¿No saben ustedes que soy la primera autoridad de Castilla la Nueva en el dia, y que se escarmentar á los revoltosos?

—Pero, señor, si nosotros no somos revoltosos, ni tratamos de comprometer á nadie, ni traemos aquí otro objeto que el colocar la *farola*, por orden del señor Gefe político.....

Al oír esta esplicacion, se retiró el señor capitán general bufando de corage, y se dirigió á casa del señor Gefe político, que en efecto se acordó de que habia dado la orden de colocar la *farola*, sintiendo mucho haber producido una semi-alarma por falta de memoria. Este es el asunto para el sainete, asunto que puede aprovechar cualquiera, seguro de producir buen efecto, pues aunque parezca inverosímil eso de poner en cuidado á las autoridades por una mala inteligencia, y molestar á la guarnicion por una *farola*, y sembrar la alarma en una poblacion de trescientas mil almas por las palabras inocentes de un obrero, todo podrá concebirse conociendo las peripecias á que dan lugar las circunstancias que atravesamos. De la veracidad del hecho no me atrevo á responder; porque en lugar de entretenerme yo, el *Tío Camorra*, en seguir los pasos á las autoridades, haré bastante con que estas no sigan los míos. Refiero lo que me han referido, sin que por mi parte lo afirme ni lo niegue, y por de contado, guarecido bajo la tutela de aquel popular estrivillo con que los lugareños acaban sus chascarrillos.

Aunque ignoro si es cierto este portento,

como me lo contaron te lo cuento.

Hay una razon para no dar crédito á este rumor, aunque tambien esta razon es parecida á los viajeros que vienen de algun punto asolado por las enfermedades epidémicas, que se les hace pasar la

cuarentena. Dicese que sabiendo el señor Gefe político el abuso que algunos agentes hacian de sus facultades prendiendo á ciudadanos que en nada habian dado motivo para que se les castigase, llegó el caso de decir que el que diese una delacion falsa tendria la pena que debiera imponerse al supuesto delincuente. En efecto, supo S. E., segun se dice, que dos individuos de la ronda habian preso á un caballero que pudo acreditar á tiempo su inocencia, y el resultado fué dar la libertad á este ciudadano pacífico, y en su lugar hacer salir en la cuerda que estaba preparada á los dos agentes que le habian preso. Si este hecho fuera cierto, no solo seria digno asunto para otra produccion dramática, sino que inspiraria al *Tío Camorra*, amante de la justicia, un epitalamio para celebrar la boda del señor Gefe político. Así, pues, señor Vista-hermosa, pelo á pelo, acredite V. E. haber consumado esa obra de reparacion, y le entregare el epitalamio, porque los actos de equidad, vengan de donde vinieren, son tan dignos de elojio, como los vicios de vituperio; y no digo mas, sino que colorin colorado, mi cuento está acabado.

## UN ESFUERZO DEL INGENIO.

Dichosa suerte mia  
que aunque me ande buscando  
desde que vi la luz la policia  
los días de inquietud paso cantando:  
ya las miserias del silvestre bando;  
ya de Mon y Pidal las malas mañas  
ya de Ramon la vida y las fazañas,  
ya el claro ingenio del señor Orlando:  
¡Siempre! ¡Siempre cantando!  
Hoy de mi trompa los festivos sonos,  
del ingenio español en justa ofrenda  
van á toar el de los CIENT MILLONES  
un préstamo forzoso,  
con que Orlando furioso,  
y no el de la leyenda,  
piensa salir de su terrible atranco,  
y en pocos días arreglar la Hacienda  
y salvar el intrínquilis del Banco.  
Este asunto, que á todos maravilla,  
exije de mi musa algún avance,  
y no le he de cantar en la sencilla  
forma del octosilabo romance,  
ni el tono vulgar de la letrilla.  
Asunto es grande, colosal, ausgusto.

de gran bulto y de gran prosopopeya,  
y dedicarle es justo  
la grave entonacion de la epopeya.  
¡Silva! ¡venga la *silva*! digno canto,  
metro que vale tanto  
como cualquiera de los metros buenos;  
aunque si reflexiono en este punto,  
por mas valor que tenga, aun vale menos  
que el de mi inspiracion, sublime asunto.  
Y no lo digo por mi canto solo;  
porque todas las cuerdas y bordones  
de las liras de Pindaro y Apolo  
dudo yo que valieran cien millones.  
De una verdad al paso me penetro,  
y es que me espera un lance desastroso  
si hay quien de libre califique el metro;  
pues siendo de temer que rencoroso  
el hierro atroz de la venganza vibre,  
hasta creo que hoy dia es peligroso  
atreverse á cantar en verso libre.

Basta de introduccion; vamos al caso:  
el caso es que en España nadie hallaba  
medio capaz para salir del paso;  
que ya la bancarrota amenazaba;  
que la infeliz Iberia,  
digna de mejor suerte,  
cansada de la guerra y de la muerte  
iba el golpe á sufrir de la miseria.

Al cabo de un quinquenio,  
para salvar su vida no han bastado  
la voluntad del bando moderado  
ni los recursos del humano ingenio.

Los extranjeros, con desprecio y saña  
creyeron que la ruina era segura,  
gritando: ¡ya no hay hombres en España!  
y nos iban á dar la sepultura,  
cuando acá, sin saber cómo ni cuando,  
de gozo y de alegría  
mil voces resonando  
bravo clamor se oía.

¡Orlando! repitiendo, ¡Orlando! ¡Orlando!  
¡Confiad de ese médico en la ciencia,  
segundo *Sganarelle*, cuya experiencia,  
probada hasta no mas con hechos ciertos,  
ha dado á muchos mudos lengua lista,  
y á muchos ciegos vista;  
y devuelto la vida á muchos muertos.

Imposible es pintar nuestro alborozo  
 cuando tan buenas cosas escuchamos,  
 ¡Qué contento, qué gozo!  
 Todos imaginamos  
 que el médico, del cielo protegido,  
 para curar á la española gente  
 iba un remedio á usar, desconocido,  
 raro, maravilloso, sorprendente.  
 Y fué cosa segura;  
 negarlo pretender, fuera un descaro;  
 el remedio de Orlando en esta cura  
 es, con efecto, sorprendente y raro.  
 «¡Es verdad que á la España  
 amenaza con malas intenciones  
 de la miseria la mortal guadaña?  
 pues afloje al momento cien millones.»  
 Dijo, y aunque murmure el pueblo flero,  
 que todo es de esperar de la caterva,  
 se dejó en el tintero  
 por si hay necesidad (como lo espero);  
 otros tantos millones de reserva.  
 Para salir de apuros  
 la España ha de aflojar, pronto, muy pronto,  
 cinco millones nada mas (de duros),  
 y luego se dirá que Orlando es tonto.  
 Mas no, nadie en Madrid dirá tal cosa,  
 ni yo seré tan loco  
 que lo diga tampoco.  
 Lo que sí diré yo, sin que se ofenda  
 por esto su excelencia ó señoría,  
 si es que ha llegado el día  
 de decir cada cual lo que comprenda,  
 que hacer tales milagros en la Hacienda  
 no es tan difícil como yo creía.  
 Esto le digo, aunque le cause espanto,  
 sin dolor, sin fatal melancolia,  
 que triste no he de estar, puesto que *canto*.  
 Sin embargo, el cantar con este acento  
 no indica que el que canta está en sus glorias;  
 ni es verdad que el cantar prueba contento,  
 si es cierto, como dicen las historias,  
 que muchos han *cantado* en el tormento.  
 ¡Oh médico sin par, raro portento!  
 Acaso como el cisne estoy cantando  
 el porvenir notando que nos labras;  
 no digo mas, Orlando;  
 al buen entendedor pocas palabras.

## MILAN

## BAJO LAS GARRAS DEL MILANO.

¡Todos los días desengaños! Cuando vimos á Milan sacudir las cadenas ignominiosas del general Radetzki, estábamos lejos de creer que caería muy pronto bajo el yugo no menos afrentoso de Carlos Alberto.

La Lombardia espantó al *aguilucho* de Austria, es verdad, para caer en las garras del *milano* de Cerdeña. Esto no merecía la pena de hacer una revolucion, ni para hombres puede servir de disculpa el decir que entre dos males optan por el menor, cuando conocen el medio capaz de extinguir todos los males. Está reservado á las palomas el refugiarse en manos del cazador para evitar la persecucion del alcotán.

Nuestros lectores habrán visto ya como la Lombardia, para librarse de la dominacion del Austria, reconoce por rey á Carlos Alberto, lo cual se ha decidido por una inmensa mayoría de sufragios.

La Lombardia ha querido convertirse en *lombarda*, para ofrecer un buen plato de ensalada al insaciable apetito de un despota, que tanto mas debe devorar cuando le llegue la Pascua, cuanto mayor haya sido su abstinencia durante la cuaresma.

Se me dirá que Carlos Alberto es un hombre que se presenta bien dispuesto en favor de la libertad del pueblo. Contestaré que Luis Felipe era mas democrata que él en los primeros dias de su reinado. Cuando Carlos Alberto haya asegurado la posesion de la presa que con tanta sagacidad ha sabido cazar, sabrá desplumarla poco á poco y oprimirla el corazón entre las uñas hasta arrancarla con el último gemido de la vida el último suspiro de libertad.

Tambien se dirá que la Lombardia se ha sometido á Carlos Alberto imponiéndole ciertas condiciones que son otras tantas garantías, tales como el sufragio universal, la Milicia Nacional, la libertad de imprenta, etc. Yo quiero suponer que Carlos Alberto no abrigue intenciones siniestras para el porvenir; ¿se podrá esperar la misma abnegacion, la misma bondad, la misma ilustracion de los hijos ó herederos de Carlos Alberto? Pero la misma historia me dice que no debo hacer una suposicion semejante, y así como Danton emplazó á Robespierre para que compareciese antes de tres meses en el cadalso, así emplazo yo á la Lombardia para que antes de tres años emplee contra Carlos Alberto los medios que ha tenido que usar contra Radetzki.

¿Qué podia, pues, hacer la Lombardia en el conflicto en que se halla?—Venecia ha dado el ejemplo, y responderá por mí.—¿Con qué podia premiar los servicios de Carlos Alberto? De cualquier manera, menos entregándole un reino; porque esto es lo que él bus-

caba, y cuando lo buscaba para algo lo queria. En fin, no necesitamos llegar á viejos para ver á Milan lanzar el grito de independencia, ó espirar como una paloma entre las garras del milano.

## ESPIRITU DE LA PRENSA.

### LA PRENSA.

Empiezo por la *Prensa* mi revista,  
que es el solo papel, á lo que entiendo,  
liberal como yo, duro, tremendo,  
á quien ni el oro ni el terror conquista.  
Al orden del terror sigue la pista  
mil tajos y reveses sacudiendo,  
escribiendo, escribiendo y escribiendo  
cuanto hoy puede escribir un progresista.  
Aunque la asedia el enemigo bando,  
bien merece una página en la historia  
de virtud y constancia ejemplos dando.  
Ella va por la ley á la victoria,  
la bandera del pueblo tremolando,  
que es infalible simbolo de gloria.

### EL POPULAR Y EL HERALDO.

Su suerte encomendando á la cizaña  
prosiguen este par de compañeros,  
que como son amigos verdaderos  
sacan partido, y bien, de la cucaña.  
Contra la libertad ardiendo en saña,  
bramando como lobos carnívoros,  
juzgan de los asuntos extranjeros,  
como juzgou las cosas de la España.  
Aunque canta el *Heraldo* como un buho  
y el *Popular*, en punto á melodia  
que tiene menos gracia conceptuosa:  
por conservar unidos la armonía  
siguen tocando el violon á duo.....  
con el mismo primor que el otro día.

### LA ESPERANZA Y EL CATOLICO.

Vive Dios que me causan pesadumbre  
estas cuasi benévolos señores,

que nos estan probando en sus ardores  
 tener mucha ceniza y poca lumbre.  
 Hasta el dia que suban á la cumbre,  
 apagando la luz de sus rencores,  
 nos querrán engañar esos pastores  
 con hipócrita y falsa mansedumbre.  
 Mas al través de nubes transparentes  
 les veo yo lanzar rayos y truenos,  
 y aun casi escucho rechinar sus dientes  
 de esperanza y rencor á un tiempo llenos,  
 porque son tan negadas ciertas gentes,  
 que cuanto mas avanzan saben menos.

### LA ESPAÑA!

Sin pedir á su siglo un buen consejo,  
 mas fresco este papel que una lechuga,  
 casi está á punto de emprender la fuga  
 en busca de otro mundo mas añejo.  
 Viendo de la anarquía el entrecejo,  
 á todo se somete y apechuga:  
 antes andaba al paso de tortuga,  
 y ahora marcha hácia atrás, como el caugrejo.  
 Creyendo en otro bando hacer fortuna,  
 quiere á los libres dar el pasaporte  
 y las horas se pasa una por una  
 esperando que venga hasta esta corte  
 á dar fin de la prensa y la tribuna  
 otra irrupcion de bárbaros del Norte.

### EL OBSERVADOR.

¿Cuál es ese mal periódico  
 de tan misera ralea

que se vende á un precio módico

y no encuentra quien lo lea?

—Es muy digno de ese honor

el señor *Observador*.

¿Cuál por el pueblo interés

finje con torpe cinismo,

cuando todos saben que es

órgano del despotismo

y aun de otra causa peor?

—Es claro, el *Observador*.

¿Cuál es ese majadero

que se jacta de ilustrado,  
siendo tan paparruchero  
que parece redactado  
cuando mas por un pastor?  
—No hay duda, el *Observador*.

¿Cuál es ese papelucho  
servil, chavacano y necio;  
ese misero avechucho  
que inspira al hombre desprecio  
cuando no le inspira horror?  
—No falla, el *Observador*.

¿Cuál es el gusano ruin  
de la moderada cria  
que al mismo Montemolin  
mañana defenderia  
si triunfara ese señor?  
—El es, el *Observador*.

¿Cuál es el papel fatal  
tan insolente y menguado  
que se nos finge leal,  
estando ya acreditado  
de servil y adulador?  
—Clavado, el *Observador*.

¿Cuál es, en fin, el papel  
que desde Cádiz á Irún  
todos se aprovechan de él  
para entrar en el comun,  
y aun así le hacen favor?  
—El mismo, el *Observador*.

Se suscribe en Madrid á 8 rs. al mes en la redaccion, calle de Alcalá núm.44, cuarto bajo, y en las librerías de CUESTA, MARTUTE, GASPAR y ROIG, en el obrador de libros rayados y encuadernaciones de MARIN y BATRES, calle de S. Martin, núm 4, y en la librería de MONIER, carrera de S. Gerónimo.

En provincias; 30 rs. por trimestre, en las principales librerías y administraciones de correos.

Editor responsable, D. MANUEL TURREZ.